
¿Guerra contra Occidente o crisis de privilegios?

BENIGNO BLANCO / JORGE LAGO

Benigno Blanco. Jurista, exsecretario de Estado y expresidente del Foro de la Familia.
Jorge Lago. Sociólogo. Profesor de Teoría Política en la Universidad Carlos III de Madrid.

Avance

Douglas Murray, con su ensayo *La guerra de Occidente* (Península, 2022), suscita opiniones encontradas. El jurista Benigno Blanco, expresidente del Foro de la Familia, y Jorge Lago, profesor de Teoría Política y fundador de Podemos, han reseñado el libro para *Nueva Revista*, con valoraciones diversas. La tesis de Murray es que andamos inmersos en un «cambio de civilización» que amenaza Occidente, que no reconoce su tradición intelectual, ni su pasado ni sus logros y pone en peligro su supervivencia, una «guerra cultural y despiadada contra las raíces de la tradición occidental y contra todo lo bueno que esta ha dado de sí».

¿Qué guerra? ¿Qué amenazas son esas que tanto preocupan al británico?, se pregunta Jorge Lago, quien recuerda otros riesgos en su opinión de mayor alcance, de ámbito mundial incluso: crisis ecológica, migratorias, el avance de los populismos autoritarios, pero no ve rastro de esa amenaza o guerra que Murray lleva al título de su libro.



Douglas Murray

*La guerra
contra Occidente*

Península, 2022

Benigno Blanco apunta contra la teoría crítica de la raza, uno de los hilos conductores del ensayo de Murray. Coinciden Murray y Blanco en ver en ella un conjunto de «prejuicios ideológicos», una «obsesión absoluta» y recurrente, que se ha convertido en el «principal medio para entender el mundo y las injusticias». Así, culpables de todos los males serían siempre los blancos y Occidente, mientras el resto de culturas serían disculpables en sus errores, ya que siempre habrían sido inducidos por el imperialismo y el colonialismo occidentales.

Jorge Lago observa: «De entre todos los valores que solemos identificar con Occidente (libertad, igualdad, progreso, justicia social), el libro de Murray solo ve peligro, amenaza y guerra en un solo espacio político y afectivo: el antirracismo y, por extensión, la izquierda identitaria». Occidente estaría amenazado así por una forma de lucha que bebe directamente de valores occidentales. Según Lago, Murray no es capaz de distinguir Occidente del campo semántico del que ese término forma parte junto a otros como Ilustración, tradición democrática, capitalismo, universalismo, igualitarismo, individualismo y modernismo. De este modo, «cualquier crítica a uno de ellos acaba convertida por Murray en una crítica a Occidente en su conjunto, vale decir, en una posición antioccidental».

Murray subraya: «El resentimiento es, en el fondo, un anhelo de venganza motivado por la apetencia de amortiguar el dolor por vía afectiva. Los resentidos necesitan una

emoción más violenta que su dolor y, para ello, se agarran a un pretexto: alguien tiene que ser culpable de que yo me encuentre mal». Su conclusión es que Occidente ha sufrido un gran proyecto de deconstrucción y destrucción alimentado por el resentimiento y la venganza.


Jorge Lago amplía el radio de acción del resentimiento y lo saca de la referencia centrada en el antirracismo y el izquierdismo. El resentimiento, según él, es un afecto político extendido y compartido por distintas y opuestas corrientes políticas e ideologías, una expresión generalizada de formas contemporáneas de afectividad política común a izquierdas y derechas. El libro de Murray, destaca Lago, necesita una y otra vez negar que el antirracismo actual no deja de ser la respuesta a un dolor, un malestar y un sentimiento profundo de una injusticia estructural. El antirracismo actual no es una mera imagen deformada del mundo o un falso reconocimiento de lo que realmente sea Occidente.

La conclusión de Lago es que sí existe resentimiento en la izquierda: «Aparece cuando se vuelve más difícil imaginar horizontes de transformación del presente». Y sí existe resentimiento en la derecha: «Nacido de la reacción y el rechazo ante el crecimiento de la igualdad (de género, de raza, de clase)», es el «resentimiento del que ve sus privilegios (económicos, culturales, políticos y epistémicos) amenazados».

Para Benigno Blanco, sin embargo, lo fundamental es que Murray destaca cómo, en el fondo, de lo que se trata es de atacar sistemáticamente la cultura occidental y su confianza en la razón: el trasfondo sería descalificar la verdad y la capacidad del hombre de acceder a ella, para pro-

clamar la primacía total de las emociones como fuente de certeza y el relativismo más absoluto. No se priva Murray de resaltar, según Blanco, cómo esos ataques a los grandes intelectuales del pasado no se extiende a aquellos que se han caracterizado por intentar demoler la cultura occidental como es el caso de Marx o Foucault, a pesar de que uno y otro no están exentos de ideas y actuaciones racistas.

Murray, sintetiza Blanco, resalta la incapacidad de esos críticos de Occidente de ser agradecidos a todos los que, con los errores y prejuicios propios de otras épocas, han construido una sociedad libre y sometida al Derecho, han hecho prosperar las ciencias y las artes y han sabido abrirse a todos los pueblos y civilizaciones ofreciendo lo mejor de Occidente y a la vez aprendiendo de los demás.

El libro peca, según Blanco, de un exceso de anglocentrismo, pero eso «no le quita relevancia ni interés; dado que lo que pasa en Estados Unidos y Gran Bretaña —por lejano que nos parezca— nos llega a todos; pues todos somos consumidores del cine, la moda, la literatura, la música y el pensamiento que se gesta en la gran potencia económica y política que son los Estados Unidos». Murray concluye su libro, termina Blanco, «con veintidós páginas en que hace un canto a todo lo bueno que Occidente ha aportado a la humanidad a la par que denuncia el absurdo de la pretensión de anular la cultura occidental sin discriminar razonablemente lo que esta tiene de positivo, que es mucho». 

*Leer aquí los artículos completos
de Jorge Lago y Benigno Blanco*

